

Eso es todo, amigos...

Termina mi andadura como director de la revista INTERVENCIONISMO.

Debo reconocer que ha sido corta y no he conseguido el objetivo marcado de impulsar la producción científica en ella. También debo reconocer que no he aplicado el 100 % de mi energía a la misión. Demasiados frentes de trabajo confirman el famoso dicho castellano de “quien mucho abarca, poco aprieta”. Demasiadas responsabilidades profesionales y personales y tan solo 24 horas al día.

No es un lamento, es tan solo el reconocimiento de la realidad.

Una realidad que me lleva a pensar que para alcanzar el objetivo marcado se debe invertir todo el empeño en esa dirección. Uno no puede “estar en misa y repicando (las campanas)” como también me enseñaron mis mayores. Esfuerzo único para el máximo resultado. Esa creo que es la receta.

El proyecto es ilusionante y despiadado a la vez.

Ilusionante porque supone romper con inercias pasadas e imprimir un nuevo impulso. Ilusionante porque disponer de la única publicación de nuestra especialidad en nuestra lengua común y tratar de sacarla adelante es un gran reto. Y despiadado porque es muy complicado luchar contra el factor de impacto de las grandes revistas anglosajonas pero, sobre todo, contra la falta de riesgo asumido por todos y cada uno de nosotros a la hora de valorar la publicación de nuestros manuscritos en una revista como Intervencionismo. Despiadado por las desilusiones.

Los nuevos responsables son gente joven y lista (mucho más que yo en ambos casos). Lo harán sin duda bien si se les deja. Ideas claras y espíritu firme son sus características en lo que yo les conozco.

Atribuyen a Alejandro Magno que dijera: “no existen límites para las fuerzas de un hombre con coraje”; pero eso no será suficiente porque una revista no se nutre ni sale adelante solo por las individualidades.

Se requiere, se necesita del esfuerzo colectivo. Y de tu esfuerzo particular. Ten coraje.

Fernando López Zárraga

Presidente de la SERVEI